

EL VOTO

Con motivo de las elecciones para elegir los miembros de Congreso Nacional, abundan las vallas en las que aparecen los candidatos, hombres y mujeres, luciendo hermosos rostros y preciosas dentaduras. Pero más que eso una transparente imagen, tan diferente de la de los señores Moreno, Nule, Tapias y muchos otros.

Tampoco se puede pasar por alto los atributos con que cada uno de los aspirantes pretenden cautivar a sus electores. A manera de ejemplo: Uno dice que es el primero en la paz, el otro que es el más limpio y la otra que cero mermelada.

Conversando con un viejo amigo le pregunté por qué gente tan buena, muchos al final resultan iguales o peores que los que se han enriquecido al ocupar el honroso título de padres de la patria.

Me respondió que después de mucho analizar había llegado a la conclusión que así como en las clínicas y hospitales, las bacterias matan a más de uno que fue operado con éxito, las paredes del Capitolio Nacional están infectadas con el microbio de la corrupción, y que es más fácil acabar con el cáncer que con estos bichos que se han vuelto inmunes a todo.

Luego el amigo me contó que hace mucho tiempo, sin ser político, desempeñó un cargo público. Que a la hora del almuerzo con frecuencia permanecía en la oficina para adelantar trabajo. En una ocasión la señora del aseo se le acercó y en forma respetuosa le dijo: doctor estoy tan contenta desde que está acá, pues ya no tengo que rociar con agua bendita este despacho para tratar de alejar el diablo, que vivía aquí como en su propia casa.

Me sentí conmovido al escuchar este comentario, pues debo confesar que a mis años, el personaje que más extraño es el Diablo, llamado también Lucifer, Satanás, Belcebú o Mefistófeles, que siendo una criatura siniestra nunca le hizo mal a quien se maneja bien. Hoy el Diablo ya no existe y es

por ello que en buena medida los hombres y mujeres se atreven a todo, pues difícilmente la justicia caerá sobre ellos, lo que nunca ocurrió con Satanás.

Basta leer La Divina Comedia del Dante Alighieri, y si alguien queda con dudas, puede repasar alguna de las obras de Tomás Carrasquilla, cuando describía los tormentos que recibían los condenados en la paila mocha que es sinónimo del infierno. Allí cada uno era sazonado con mayor intensidad en las partes del cuerpo con que más habían pecado. Por ejemplo, los calumniadores en la lengua, los que robaban en las manos, los jueces penales eran asados a juego lento, es decir como trabajaban y los que fornicaban, no me atrevo a decirlo.

Como estoy seguro que el doctor Álvaro Uribe Vélez, también se conmueve con la ausencia del diablo, mi voto será por él y ojalá muchos más también lo hagan. Cuatro años del doctor Juan Manuel como presidente son más que suficientes.

Medellín, 7 de Marzo de 2014

Rafael Isaza González